

I. "Señor mío y Dios mío" (Juan 20,28)

1. Durante cuarenta días la Iglesia nos preparó para celebrar la Pascua del Señor. Se necesita tiempo para "digerir" el Viernes Santo. La subida de Jesús a Jerusalén, aunque jalonada de catequesis de Jesús sobre la "necesidad" de su Pasión, no fue asimilada por los discípulos. Nunca terminaremos de aceptar la Cruz, la verdadera, la que no elegimos nosotros, la que se nos ofrece a beber como cáliz amargo. Ahora la Iglesia nos ofrece otro tiempo, ¡y más largo!, para asimilar la Resurrección. ¿Será más difícil de aceptar la Resurrección, creer que Jesús está vivo, que "digerir" la Cruz?

2. Seguramente nuestro mundo en el que abundan los "signos de muerte", en el que la vida parece valer tan poco, en el que todo es fugaz y descartable, en el que somos testigos de tanto sufrimiento, injusticia y dolor, no es el mejor contexto para creer en el triunfo de la Vida. Los discípulos, sin embargo, también experimentaron grandes dificultades para creer en la Resurrección de su Maestro. El Evangelio no ahorra testimonios de sus dificultades para aceptar el hecho de que el Señor estaba vivo². ¿Será tal vez más cómodo permanecer tristes y llorosos que creer y comprometerse con una nueva posibilidad de vida?³.

3. En los relatos de la resurrección, en las "apariciones", es Jesús el que sale al encuentro, el que "se aparece" por sorpresa, de modo y bajo apariencias inesperadas. Cuando las mujeres y los discípulos van a buscarlo a la tumba no lo encuentran⁴. Cuando menos se lo esperan se les aparece. El encuentro con el Señor Resucitado no se inventa, no se maneja a piacere, es un don, una iniciativa gratuita del Señor. Aparece en momentos de dolor y angustia⁵, en momentos de fracaso⁶, en momentos de encierro por estar con miedo⁷, en el camino cuando se van recordando ilusiones perdidas⁸, e incluso cuando alguien en vez de buscarlo lo persigue⁹.

4. Y cuando se les manifiesta parece estar más preocupado por demostrarles que es él, un hombre verdadero, que en manifestarles su gloria, su divinidad. No se revela con el brillo que dejó traslucir durante su Transfiguración en el Tabor. Más bien escoge apariencias sencillas: un simple jardinero¹⁰, un

Esperando
un nuevo
Pentecostés.
"Es verdad,
resucitó el
Señor"
(Lucas 24,34)

CuadMon 136
(2001) 45 - 55

¹ El P. Casalá es actualmente el Provincial, en Argentina, de la Compañía de María. Nos ha enviado estas reflexiones que también publicará en la revista *Estrella de Belén*, Junio de 2000.

² Marcos 16,8; 16,9-14; Lucas 24,9-12; Juan 20,24-25.

³ "Ella fue a decirselo a los que habían sido compañeros de Jesús y que estaban tristes y lo lloraban. Pero al oírle decir que vivía y que lo había visto, no lo creyeron". Marcos 16,10-11.

⁴ Marcos 16,1-8; Lucas 24,1-12; Juan 20,1-10.

⁵ Juan 20,11-14.

⁶ Juan 21,3-5.

⁷ Juan 20,19.

⁸ Lucas 24,13-17.

⁹ Hechos 9,17: a Saulo.

¹⁰ Juan 20,15.

caminante cualquiera¹¹, un desconocido a las orillas del lago¹². Y las "pruebas" de que está vivo no consisten en señales y prodigios: son sus cicatrices¹³, dejarse tocar¹⁴, compartir las sobras de pescado y comer con ellos¹⁵ para demostrar que no es un "fantasma". De esta forma reafirma que la "ley de la encarnación" sigue vigente después de la Resurrección. Siendo "el Señor" no parece apurado ni preocupado por "recuperar su categoría divina", aunque la gran dinámica que motivó toda su vida –"volver al Padre"– siga golpeando su conciencia¹⁶. Efectivamente, Jesús siguió siendo "Él mismo" después de la Resurrección. No exigió a su Padre un "nuevo cuerpo" que no tuviera las huellas de su "pasión por los seres humanos". ¿Cómo podría haber seguido siendo "hombre" sin cicatrices? ¿Quién de nosotros no las tiene? Pero también conservó intactos sus afectos. Su entrañable amor por María Magdalena se manifiesta en haberla escogido como la primer testigo de su resurrección¹⁷ y en el mismo tono de voz con que la llama.

5. Al Señor le costó su trabajo convencer a sus discípulos de la verdad de su Resurrección. Dedicó a ello tiempo y energía¹⁸. No regresó de la muerte para convencer y tapan la boca de los dirigentes de su pueblo que en alianza con Pilato lo llevaron a la muerte. No se le apareció a la gente importante, ni regresó victorioso montando un show espectacular ante todo el pueblo¹⁹. Tampoco cambió su talante ni su actitud luego de pasar por la cruz y "descender a los infiernos". Venció a la muerte, y regresó sin rencores ni deseos de venganza. Su palabra predilecta al reencontrarse con los discípulos fue "PAZ"²⁰. Aquel que murió explorando a su Padre el perdón para los que lo mataban, resucitado regala a sus discípulos la capacidad de perdonar²¹.

6. Dedicó su tiempo a confirmar la fe de los discípulos y a continuar la catequesis interrumpida por la Pasión. Continuó hablándoles sobre su tema preferido: "el Reino"²². Les siguió preparando y disponiendo para la llegada del Espíritu²³, como resignado a que sería Él quien podría terminar de transformar en "hombres nuevos" a sus "hermanos"²⁴. Les volvió a enviar a la misión²⁵, ahora a todo el mundo, no como en el primer ensayo que realizaran durante su vida mortal. Los constituyó como pueblo, como su familia, dándoles "poderes" y "responsabilidades" tanto a Pedro como a los discípulos²⁶.

7. Pero, sobre todo, desarrolló unas catequesis, cuyo contenido preciso desconoce-

¹¹ Lucas 24,15.

¹² Juan 21,4.

¹³ Lucas 24,39; Juan 21,20-27.

¹⁴ Mateo 28,9; Lucas 24,39;

¹⁵ Lucas 24,41-43; Hechos 1,3-4; Hechos 10,41.

¹⁶ Juan 20,17.

¹⁷ Marcos 16,9; Juan 20,16-17.

¹⁸ Hechos 1,3: "se les apareció dándoles numerosas pruebas de que vivía"

¹⁹ Hechos 10,41: Se apareció "no a todo el pueblo sino a los testigos que Dios había escogido de antemano...»

²⁰ Mateo 28,9; Lucas 24,26; Juan 21,20.21.26.

²¹ Juan 20,23.

²² Hechos 1,3.

²³ Lucas 24,49; Hechos 1,5.7-8.

²⁴ Mateo 28,10; Juan 20,17.

²⁵ Mateo 28,19; Marcos 16,15-20; Lucas 24,47; Juan 20,21-22; Hechos 1,8.

²⁶ Marcos 16,17-18; Juan 20,22-23; Juan 21,15-18.

mos, acerca de la necesidad de que el Mesías padeciera²⁷. Repetidamente les habló sobre la relación entre "mesianismo" y "cruz". La vieja idea del Mesías triunfante y poderoso estaba instalada en la cabeza de los discípulos. La espera de la restauración de un "reino" nacional, terrenal, político, seguía vigente en sus mentes²⁸. Por eso concentró sus esfuerzos en "abrirles la mente"²⁹ para que lograran entender, a la luz de las Escrituras, que lo que había acontecido no era una fatalidad del destino. Era voluntad de su Padre³⁰ que llegara hasta el final en la "ley de la encarnación". Debía tocar fondo en su identificación con el ser humano. Si no moría no sería "verdadero hombre". Y el tipo de muerte debía ser la que correspondía a "los profetas"³¹, a los justos, cuya sangre inocente fue derramada desde el comienzo de la humanidad. "Estaba escrito" que debía ser así³², pero no como un "destino fatal", sino como un sendero que debía recorrer con libertad y por amor.

8. Pero la fuerza del convencimiento que los discípulos adquirieron sobre la Resurrección de su Señor no provino, fundamentalmente, de estas catequesis de Jesús, que suponemos habrán sido magistrales, insuperables. Ellos llegaron a dar la vida para dar testimonio de que Jesús estaba vivo, no porque la argumentación de Jesús les hubiera convencido absolutamente y les hubiera sido develado totalmente el misterio de la Cruz. Más bien parece que hasta último momento conservaron la obsesión por el reino que ellos soñaban y conservaron dudas sobre la realidad de la Resurrección³³. Ni los argumentos "racionales" de Jesús, ni las "demostraciones físicas" (las apariciones) terminaron de convencerlos. En tal caso, resultaron más convincentes para "demostrar" que estaba vivo, los signos pequeños y cotidianos como partir el pan³⁴, o su tono de voz cuando pronunció el nombre de "María"³⁵.

9. El misterio de Jesús, su realidad, la verdad de su Presencia Viviente, sólo pudieron ser afirmados por gracia y acción del Espíritu y desde una experiencia profunda de fe. Por la acción del Espíritu los discípulos terminaron de convencerse. Recién en Pentecostés su corazón, "que ardía por el camino cuando les explicaba las Escrituras"³⁶, terminó de encenderse con las lenguas de fuego que descendieron sobre ellos.

10. En realidad el gran desafío y la gran apuesta de Jesús es despertar la fe de sus discípulos sin necesidad de grandes signos. Por eso el Evangelio pondera la fe del discípulo amado que fue el único que "creyó" ante la tumba vacía, sin necesidad de apariciones ni de argumentos racionales. A pesar de que lo único que contempló fueron "signos de muerte" (la sepultura vacía, los lienzos en el suelo, el sudario que había cubierto su rostro...) "*vio y creyó*". Incluso aunque "todavía no habían comprendido la Escritura según la cual Jesús debía resucitar": "*vio y creyó*"³⁷. Lo mismo aconteció la segunda vez que Jesús se apareció a todos los discípulos, cuando Tomás ya

²⁷ Lucas 24,25-27; Lucas 24,44-47; 1Corintios 15,3-4.

²⁸ Lucas 24,21.

²⁹ Lucas 24,45.

³⁰ Hechos 2,23.

³¹ Lucas 24,6-8; Hechos 7,32: "*¿Hubo algún profeta que sus padres no hayan perseguido?*".

³² Juan 20,9; Hechos 3,18.

³³ Mateo 28,17; Hechos 1,6.

³⁴ Lucas 24,30-31.35.

³⁵ Juan 20,16.

³⁶ Lucas 24,32.

³⁷ Juan 20,8-9.

estaba con la comunidad. Jesús pondera la fe de los que crean "sin ver"³⁸.

II. "Si hemos resucitado con Cristo..." (Colosenses 3,1)

1. "Sabemos que Cristo, después de resucitar, ya no muere más, la muerte no tiene ya dominio sobre Él"³⁹. La celebración y la memoria litúrgica de la Resurrección no tiene ningún sentido si de alguna manera Jesús no resucita hoy en mí y en cada uno de nosotros. De otra forma sería simplemente recordar un aniversario como cuando festejamos alguna fecha patria. O bien, sería renovar una fe en una verdad abstracta que no cambia para nada nuestra vida, ni tiene capacidad para movilizar ningún tipo de energía nueva dentro de nosotros. Y es muy evidente que necesitamos hoy más que nunca que la vida del Resucitado nos penetre y nos transforme.

2. Pero si queremos vivir una verdadera transformación hace falta una primera condición. Aceptar que el Señor "descienda a nuestros infiernos". El Señor, que "descendió a las regiones inferiores de la tierra"⁴⁰, debe hacer su trabajo también en nuestras zonas más profundas, en nuestra "tierra de sombras". No hay posibilidad de vida auténticamente nueva sin esta renovación desde nuestros cimientos. Lo demás es "chapa y pintura", cosmética. Un cambio profundo y verdadero exige dejar entrar al Señor hasta lo más hondo del corazón. Nuestra mente, nuestras pasiones, nuestros proyectos y deseos, nuestras necesidades más profundas (reales y/o sentidas): todo debe ser evangelizado, sanado, purificado,... Incluso zonas sobre las cuales no tenemos nosotros mismos ningún dominio, porque pertenecen a la región del inconsciente, también deben ser abiertas para que el Señor haga allí lo que nosotros no podemos hacer.

3. Para ello debemos simplemente ponernos frente a Él y dejar que sople su espíritu en nuestro rostro⁴¹. Así como entregó su espíritu al Padre en la cruz⁴², ahora quiere regalárnoslo a nosotros. Su espíritu puede resucitar en nosotros la fe, la esperanza y el amor. Puede resucitar nuestra alegría, nuestras ilusiones y nuestras ganas de vivir, nuestros mejores deseos y proyectos, algunas relaciones con los demás que están muertas, nuestra vocación que vivimos sin ilusión, una vida matrimonial que se vive rutinariamente... Que Jesús descienda al fondo de nuestros corazones y despierte, levante... todo lo que debe resucitar en nosotros.

4. Entonces podrá volver a "arder nuestro corazón" en el camino. Llegaremos a sentir que tampoco nosotros podemos "callar lo que hemos visto y oído"⁴³. Podremos ser transformados en presencias vivas de Jesús Resucitado que, siguiendo los simbolismos propios de la Liturgia de la Vigilia Pascual, serán para el mundo: *Luz, Palabra, Agua y Pan*.

- *Luz* que ilumina y da calor y color, que orienta, muestra caminos y sentidos nuevos..., en un mundo donde hay tantas tinieblas, donde no se ve salida, hay confusión y falta de horizontes, donde hace tanto "frío".
- *Palabra* que crea, libera, renueva, consuela, anima, orienta..., en un mundo donde los Medios de Comunicación nos atiborran de mensajes y propaganda, donde hay tanto ruido y palabrerío, tanta mentira y tanta soledad.

³⁸ Juan 20, 29.

³⁹ Romanos 6,9.

⁴⁰ Efesios 4,9-10.

⁴¹ Juan 20,22.

⁴² Lucas 24,46; Juan 19,30.

⁴³ Hechos 4,13-21.

- *Agua* que purifica, limpia, fecunda, da vida, sana..., en un mundo donde hay tanta falta de vida o tanta muerte, tanta corrupción, tanta sed de Dios.
- *Pan* que alimenta, da fuerzas, renueva energías, sostiene en el caminar..., en un mundo donde hay tanta hambre, debilidad, cansancio.

5. "Buscar las cosas de arriba"⁴⁴. Esta es la invitación reiterada de Pablo en sus cartas cuando se refiere a la manera de vivir de los cristianos que, por el bautismo, YA han participado de la muerte y resurrección del Señor⁴⁵. El modo de vivir del cristiano ha de ser tal que se constituya en una presencia viva del Señor en medio del mundo. A las permanentes ofertas con que lo bombardea esta sociedad del consumo y del derroche, responde con la búsqueda de las "cosas de arriba", las cosas que "no tienen precio", que no están sometidas al vaivén de la oferta y la demanda. En nuestro lenguaje popular que algo nos venga "de arriba" significa que lo recibimos gratis, sin merecerlo, casi por casualidad. Pablo nos invita a "*buscar*" lo de arriba. Lo cual significa adoptar una actitud positiva, activa, respecto a esos bienes más valiosos que son los que pueden llenar nuestro corazón. Paradójicamente lo que hace falta para poseerlos, es no tener nada. Es capacidad para recibir, hacer lugar en el corazón, vaciarse de sí mismo, de la preocupación por defender la propia imagen, por garantizar el propio interés o provecho... En una palabra: sencillez.

6. Y, también paradójicamente, "lo de arriba" no nos aleja o hace evadir de "lo de abajo". "¿Qué quiere decir "subió" sino que también bajó a las regiones inferiores de la tierra?"⁴⁶. Lo que Pablo describe en el himno de la carta a los Filipenses⁴⁷ sigue siendo el gran movimiento existencial que nos impulsa a realizar nuestra fe: salir al encuentro del otro y estar entre los hombres, "como uno de tantos", compartiendo su suerte, sus luchas y esperanzas, sus dolores y conflictos... "hasta la muerte".

III. "A quien ustedes crucificaron, Dios lo resucitó" (Hechos 4,10)

1. La predicación de los apóstoles después de Pentecostés, centrada en el hecho de la muerte y la resurrección de Jesús, resultó un anuncio explosivo para la sociedad de su tiempo. Resultan discursos provocativos. Lo que a primera vista parecería un mensaje inofensivo para los poderosos y para los intereses que gobernaban el mundo, se constituyó en motivo de persecución y de martirio. ¿Por qué una noticia tan "espiritual", la resurrección de un muerto, provocaba tanta agitación y molestia? ¿Por qué resultaría tan peligroso un grupo que continuaba con la prédica pacifista de un fracasado?

2. Posiblemente haya que buscar la respuesta en la misma convicción con que predicaban los apóstoles: "no podemos callar lo que hemos visto y oído"⁴⁸. "Juzguen ustedes mismos si se ha de obedecer a Dios o a los hombres"⁴⁹. Esos hombres sin instrucción ni cultura⁵⁰, que no habían sabido defender a su maestro en el momento oportuno, ahora se atrevían a enfrentarse a los poderosos sin ningún temor. En el momento del Juicio a Jesús lo abandonaron y negaron,

⁴⁴ Colosenses 3,1.

⁴⁵ Romanos 6,1-11; Gálatas 3,26-29...

⁴⁶ Efesios 4,9-10.

⁴⁷ Filipenses 2,6-10.

⁴⁸ Hechos 4,20.

pero ahora se presentan voluntariamente como "testigos"⁵¹. ¿Qué misterio se encerraba en este cambio de actitud? ¿Cómo es que ahora se manifestaban incluso alegres de sufrir por Jesús?⁵².

3. Otra razón la encontramos, sin duda en la valiente denuncia de la violencia injusta ejercida por los jefes del pueblo contra un inocente. No se cansarán de repetir: "ustedes lo crucificaron"⁵³. Los apóstoles, con gran lucidez, descubren y denuncian la alianza entre los poderes de su tiempo, sus jefes judíos, Herodes y Poncio Pilato, en contra de Jesús⁵⁴. Conscientes como eran de la farsa del juicio al que fuera sometido Jesús y de la fragilidad de sus argumentos, cada uno de estos sermones era un cuestionamiento de la legitimidad de su autoridad. La acusación es tan clara que los jefes no pueden dejar de darse cuenta que son responsabilizados de la muerte de Jesús: hacen "recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre"⁵⁵.

4. A pesar de todo los discursos de los apóstoles no estaban llenos de resentimiento. No encontramos en ellos deseos de venganza. Por el contrario hay un permanente intento de disculpar su actitud⁵⁶. Más bien concluyen siempre en un llamado a la conversión, al cambio de vida⁵⁷. Más que profetas de calamidades son portadores de una "buena noticia". Siguen ofreciendo "salvación", no "castigo". No era otro el tono en que predicaba Jesús, bien distante del tono de la prédica de Juan Bautista. Y esa buena noticia se veía confirmada con "curaciones, señales y prodigios"⁵⁸ que resultaban inapelables⁵⁹.

5. Pero tal vez lo que más preocupaba a los jefes de los judíos era que si este nuevo "camino"⁶⁰ (esta idea o esa obra⁶¹, este "Nombre"⁶², esta Vida⁶³) se seguía extendiendo con la velocidad que lo hacía en esos primeros momentos, su misma autoridad correría peligro. Los bautismos se multiplicaban, la comunidad crecía día a día⁶⁴. Y sobre todo el testimonio de que era posible un nuevo tipo de relación entre los hombres y mujeres, que un nuevo tipo de vida comunitaria se abría camino; la vida fraterna era evidente, los bienes se compartían, no había pobres entre ellos, nuevas formas de orar, más sencillas y domésticas, menos vinculadas con el Templo y con el culto tradicional se iban abriendo paso. Los cimientos de la religión y de la sociedad del Viejo Israel estaban amenazados. La potencial peligrosidad del mensaje del carpintero de Nazaret pervivía en la comunidad de los discípulos.

6. En definitiva Dios le había dado la razón a Jesús resucitándolo de entre los muertos. Su mensaje, su predicación era válida. De ello daban testimonio los apóstoles con gran poder⁶⁵.

⁴⁹ Hechos 4,19; Hechos 5,29..

⁵⁰ Hechos 4,13.

⁵¹ Hechos 2,32; 3,15; 5,32.

⁵² Hechos 5,41.

⁵³ Hechos 2,23; 2,36; 3,13-15; 4,10; 5,30.

⁵⁴ Hechos 4,27.

⁵⁵ Hechos 5,28.

⁵⁶ Hechos 3,17.

⁵⁷ Hechos 3,19-26; Hechos 5,31.

⁵⁸ Hechos 4,30; 2,43.

⁵⁹ Hechos 4,16; 4,21-22; Hechos 5,12-16.

⁶⁰ Hechos 9,2; 18,25.26; 19,9,23...

⁶¹ Hechos 5,38.

⁶² Hechos 5,28.

⁶³ Hechos 5,20

⁶⁴ Hechos 2,41; 4,4; 5,14.

"Dios lo resucitó" es lo que de una u otra forma no pueden callar⁶⁶. A quien ellos habían excomulgado, matándolo como a un maldito fuera de las murallas de Jerusalén, Dios lo reivindicaba. La muerte no lo había podido detener. Lo que Él mismo había predicho se había cumplido⁶⁷. ¿Qué podría suceder si esta energía, esta vida, que la cruz y el sepulcro no habían podido detener, se multiplicaba en cada uno de los nuevos discípulos?

IV. Una vida religiosa "resucitada y resucitadora"

1. No hay duda que para nuestra fe cristiana el hecho de la Resurrección del Señor es el dato fundamental. "Si Cristo no hubiera resucitado sería vana nuestra fe"⁶⁸. Esto fue captado con toda claridad por la primera comunidad cristiana. La Vida Consagrada (=VC), que dentro de la Iglesia tiene la misión particular de ser una "memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos"⁶⁹, tiene por tanto también una especial vocación a testimoniar la presencia y la acción del Resucitado en la historia.

2. Destaco *tres dimensiones* de esta tarea de la VC:

- Vivir de una manera "provocativa" la dimensión escatológica⁷⁰ de la cual pretende ser signo y profecía. Cuando digo "provocativa" me refiero al tipo de anuncio y denuncia, por medio de las obras y las palabras, que logra desestabilizar y poner en crisis los valores dominantes y los poderes de este mundo. En este sentido un religioso (y un cristiano) siempre debería ser "un disidente".
- Desarrollar una particular habilidad para captar las huellas y la presencia de Cristo Resucitado en la historia. Esa presencia, como vimos, no se puede "capturar". El Señor es Espíritu que sopla donde quiere y no es fácil discernir de dónde viene y a dónde va⁷¹. Lo sabemos en la "macro-historia": viene del Padre y va al Padre. Pero en la vida cotidiana frecuentemente nos desconcierta un Señor que sigue actuando muchas veces fuera de los límites de nuestra Iglesia. Y no nos resulta fácil descubrirlo en las tendencias de la cultura contemporánea ni en los movimientos históricos que parecen prevalecer hoy.
- Conservar y cultivar la esperanza en medio de una cultura donde sobrepandan los signos de muerte. En este sentido hay que rescatar en estos tiempos la virtud de la esperanza. La "hermana pequeña" de las otras dos virtudes teologales. La que va de la mano de la fe y del amor impregnándolos de alegría y de vitalidad. Moviéndolas hacia adelante.

3. Hay que decir que para resucitar primero hay que morir. Se puede afirmar que este tiempo histórico que le toca vivir a la VC es un tiempo pascual. ¿Estamos viviendo un viernes santo? ¿Entramos en el sábado santo? ¿Se advierten ya las luces de la aurora pascual? Lo cierto es

⁶⁵ Hechos 4,33.

⁶⁶ Hechos 2,24; 2,32; 3,15; 3,26; 4,10; 5,30.

⁶⁷ Mateo 27,62-66.

⁶⁸ 1Corintios 15,12-18.

⁶⁹ Vita Consecrata 22.

⁷⁰ Vita consecrata 26, 27, 32.

⁷¹ Juan 3,8.

que el proceso de envejecimiento, disminución de las vocaciones, crisis personales e institucionales, pérdida de identidad y de imagen social, debilitamiento de la presencia en instituciones propias..., se asemeja de muchas maneras a un proceso de muerte. O, dicho sin anestesia, es una muerte. Hay congregaciones religiosas que se mueren y hay que ayudarlas a bien morir⁷². Desde luego el proceso de renovación, comenzado con el Concilio, supuso una metamorfosis tan grande en la mayoría de las Familias religiosas que uno ya podría decir que el estilo de oración, de vida comunitaria, la relación con el mundo y con la propia familia, la manera de vivir la autoridad, las prioridades en la misión..., son tan diferentes que lo que se vivía hace 50 años, que ya se podría decir que la VC es "otra", que ya pasó el Mar Rojo. Pero, ¿entró en la tierra prometida?, ¿o sigue vagando por el desierto durante estos últimos cuarenta años?

4. Ha muerto la idea de que la VC constituye un "estado de perfección". ¿Pero ha muerto de verdad el aire triunfalista que nos llevó, a veces, a creer que tenemos el monopolio de la profecía, o que la "inserción" era un "remedio infalible"? Sin duda que quedan todavía muchas cosas por morir en la VC para que podamos vivir la experiencia de la resurrección: señalo algunas cosas nuevas y viejas: el individualismo; la incapacidad para compartir hondamente la fe y la vocación; la dificultad para elaborar proyectos comunitarios tanto para la vida como para la misión; el sentirse dueños de las instituciones y no saber cooperar y/o obedecer a los laicos; el sentimiento larvado de que se es mejor porque se optó por un camino cristiano "más exigente"; las seguridades económicas que nos ponen al margen del sufrimiento de las 2/3 partes de la humanidad; una experiencia de Dios "formalizada" y rutinaria (al margen de la vida) o bien el abandono y/o la falta de vivencia honda de algunas mediaciones indispensables para el crecimiento espiritual: la Eucaristía, el acompañamiento espiritual, la ascesis, la oración personal; el aislamiento en que sobreviven muchas de nuestras instituciones, ajenas al movimiento ecuménico, a la necesidad de trabajar en "red"...

5. Todo esto supondrá entrar en una dinámica de muerte que lleve a la vida (como la del grano de trigo)⁷³. Supondrá entrar en la noche o el desierto. Otras imágenes que hoy se usan: ser llevados al "exilio", pasar por el vientre de la ballena, como Jonás. Lo que no faltará es la lucha. Como Jacob pasó toda la noche luchando⁷⁴ también nosotros deberemos luchar contra nuestros "demonios" personales e institucionales. Se sabe que, también como en el caso de Jacob, siempre quedan secuelas, cicatrices de esta lucha. También Jesús, recordábamos, conservó las cicatrices de su lucha contra el mal. El primer efecto positivo de esta lucha es la "humanización" de la VC (de cada uno de los consagrados/as y de las instituciones). Esto significa, a partir del reconocimiento de las propias debilidades y pecados⁷⁵, alcanzar lo que constituye una de las cimas más importantes del progreso espiritual: la misericordia y la mansedumbre.

6. Algunas características de la nueva VC que ha pasado por la noche de la cruz. El rostro de la VC resucitada y resucitadora es un rostro en el que no existe rigidez, preocupación y/

⁷² *Vita Consecrata* 63.

⁷³ Hay dinámicas, más o menos conscientes, "de muerte" (= "tanáticas") que no conducen a la vida: el activismo y la hiperactividad (aunque se trate de actividad "pastoral"); la falta de diálogo comunitario, ciertos tipos de "silencios"; una ascesis que hunda en la soledad y no busque y no fomente la comunión; la incapacidad de delegar, de confiar en los demás; las actitudes hipercríticas, la falta de misericordia; las actitudes rigoristas...

⁷⁴ *Génesis* 32,23-33.

⁷⁵ Juan Pablo II, en nombre de toda la Iglesia, invitó a este reconocimiento de los pecados de la Iglesia y él mismo dio el ejemplo de pedir perdón.

o angustia. Es un rostro sencillo; tiene una mirada serena, transparente y bondadosa y una sonrisa fácil. Hay que decir que todo ello, que parece tan difícil de adquirir y de vivir (tanto que parece una ilusión) es compatible con las arrugas y las ojeras. Porque no es un rostro fruto de una cirugía estética, un rostro artificial. Es un rostro curtido por el sol y la intemperie. Quizás hoy el rostro de Teresa de Calcuta sea el mejor icono de lo que debería ser el rostro de la VC. Algunos rasgos: la cercanía a las personas (volver a conocerlas por su nombre); la solidaridad con los que sufren; la disponibilidad para escuchar al que lo necesita; la capacidad de animar y de ofrecer consuelo y escucha; volver a la misión tal como Jesús la planificó: acercándose a las casas de la gente y compartiendo su vida y lo que tengan; la participación y la presencia en los lugares donde se lucha por la vida; la ternura y la delicadeza humana en el trato y en los vínculos que establecemos entre nosotros y hacia fuera; la preferencia dada a los más pequeños, a los últimos; conservar la memoria de los mártires; la apertura de nuestras comunidades para que sean espacios donde se cultive y proteja la vida, se enseñe a orar, se comparta la mesa y el techo; la sensibilidad por las personas y situaciones donde se da exclusión, discriminación, injusticia, abuso; ... En definitiva: es una VC llena de misericordia y de ternura, que dejando de lado sus seguridades y la exclusiva preocupación por conservar sus instituciones, "va al mercado" (allí donde la gente vive y convive, comparte, trabaja por la vida, intercambia...) con sus manos heridas pero abiertas. Y va, como dice la canción, "a ofrecer el corazón". No tanto recetas, dogmas, valores, bienes materiales...⁷⁶.

V. Conclusión: "Nosotros somos testigos de estas cosas y el Espíritu Santo (Hechos 5,32)

1. Este cambio profundo en nuestra vida se puede producir cuando el Espíritu Santo nos transforma. Está claro que no es simplemente fruto de un esfuerzo ascético, ni se consigue a fuerza de buena voluntad. Por eso Jesús insistió tanto durante su vida mortal en que a los discípulos les sería dado el Espíritu. Él les llevaría a la verdad total, Él sería quien les asista en la misión y les ilumine cuando deban dar testimonio, Él es el que puede hacernos nacer de nuevo (de lo Alto)... No insisto ni cito los textos abundantes en los cuales el Jesús prepascual habla del Espíritu. Me centro en las referencias que al Espíritu hace el Señor Resucitado y en la actuación de la primera comunidad cristiana.

2. Él mismo Jesús vuelve a recordarles a sus discípulos que deben esperar la Promesa de su Padre antes de partir a la misión. Con ello recibirían el "poder que viene de lo Alto"⁷⁷, sin el cual es imposible "ser testigo". Esta promesa se cumple el día de Pentecostés⁷⁸. Más aún: ya el mismo Señor Resucitado actúa con la fuerza del Espíritu y comunica el Espíritu: "... escribí todo lo que Jesús hizo y enseñó hasta el día en que, después de haber dado instrucciones *por medio del Espíritu Santo* a los apóstoles..."⁷⁹. El Evangelio de Juan es bien explícito, Jesús mismo comunica el Espíritu: "Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo..."⁸⁰. No debe

⁷⁶ Desde luego que esto cada Familia Religiosa lo deberá realizar según el carisma recibido. No será lo mismo para una orden contemplativa que para un grupo que recibe como carisma y misión en la Iglesia la misión ad gentes, ni para una congregación educadora...

⁷⁷ Lucas 24,49; Hechos 1,4-5: Jesús habla de un "bautismo". Paralelo al que él mismo recibiera en el Jordán, donde también se manifestó el Espíritu en forma de paloma...; Hechos 1,8.

⁷⁸ Hechos 2,1-13.

encontrarse en ello ningún tipo de contradicción. Pedro en su primer discurso lo explica de esta manera: "(Jesús) Exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, y ha derramado lo que vosotros veis y oís"⁸¹.

3. Esta presencia del Espíritu en la primitiva comunidad es tan fuerte, que se puede decir que Él es el principal protagonista en el libro de los Hechos de los Apóstoles. El nuevo tiempo que se inaugura es el tiempo del Espíritu. La Iglesia sin Él no es más que una institución fría, un cuerpo sin "alma". Hay que volver a traer a la memoria y al corazón la vida y el accionar de la primera comunidad, para adquirir inspiración en este tiempo en que se habla de "re-fundar" la Vida Religiosa, y la Iglesia misma. Siempre, en tiempos de cambio eclesial, de reforma, la primera comunidad constituyó un paradigma inspirador.

4. Después de Pentecostés Pedro interpreta el fenómeno acontecido a la luz de la profecía de Joel: el Espíritu será derramado sobre toda carne⁸². El acontecimiento de Pentecostés, con características fuera de lo común, se repite otras veces a lo largo del relato de Lucas. La primera comunidad vuelve a quedar llena del Espíritu durante un momento de oración: "retrembló el lugar donde estaban reunidos"⁸³. Sucede también en la casa de Cornelio, el primer pagano que es evangelizado por Pedro. "Cayó sobre ellos el Espíritu Santo" (antes de que fueran bautizados). También aquí suceden ciertos fenómenos extraordinarios: hablan en lenguas...⁸⁴. También cuando Pablo impone las manos descendiendo el Espíritu y comienzan a hablar en lenguas y a profetizar los "doce" hombres que se bautizan por primera vez en Éfeso⁸⁵.

5. Pedro predica lleno del Espíritu Santo⁸⁶. Y se atreve a decir que los apóstoles y el Espíritu Santo son testigos de lo que ellos afirman⁸⁷. Los que se bauticen "en el nombre del Señor Jesús" recibirán el don del Espíritu Santo...⁸⁸. El bautismo no es completo si falta la imposición de manos de los apóstoles por medio de la cual se recibe el Espíritu⁸⁹. Engañar a la comunidad, equivale a engañar al Espíritu Santo⁹⁰. Cuando buscan personas con quienes compartir la animación de la comunidad, buscan "hombres llenos del Espíritu Santo"⁹¹. El Espíritu "lleva y trae" a los evangelizadores: Felipe⁹², Pedro⁹³. Los escogidos por Dios para dar testimonio o para alguna misión especial quedan llenos del Espíritu Santo: Esteban⁹⁴, Pablo⁹⁵, Bernabé⁹⁶.

6. Nuestra vida cristiana, el seguimiento de Jesús que hemos emprendido creyendo que en Él está todo nuestro Tesoro, no puede vivirse sin una apertura incondicional a la acción del Espíritu. Es Él quien nos puede resucitar el corazón y la esperanza; Él es quien puede reanimar

⁷⁹ Hechos 1,2.

⁸⁰ Juan 20,22

⁸¹ Hechos 2,33.

⁸² Hechos 2,14-18.

⁸³ Hechos 4,31.

⁸⁴ Hechos 10,44-48. Y la explicación de Pedro ante la comunidad: Hechos 11,15-18.

⁸⁵ Hechos 19,6-7.

⁸⁶ Hechos 4,8.

⁸⁷ Hechos 5,32. Y también de lo que deciden en el primer "concilio" de Jerusalén: Hechos 15,28.

⁸⁸ Hechos 2,38-39.

⁸⁹ Hechos 8,14-17; 19,1-7.

⁹⁰ Hechos 5,3-9.

⁹¹ Hechos 6,3.

⁹² Hechos 8,29.39.

⁹³ Hechos 10,19; 11,12. Cómo escoge a Saulo y Bernabé: Hechos 13,2-4. Ver también Hechos 20,22.

nuestros "huesos secos"⁹⁷. Sin el Espíritu la letra mata, el "deber ser" nos ahoga, las estructuras nos oprimen, las relaciones con los demás se marchitan y/o nos encadenan, la oración es palabrerío, la fraternidad es una mejor o peor "sociedad", la misión es activismo...

7. Es bueno recordar también que la primera y fundamental tarea que el Espíritu quiere realizar en nosotros es dar a luz a Jesús en nuestras vidas. Configurarnos con Cristo. Hacernos hijos a semejanza del Hijo. Es lo que hizo en María cuando la cubrió con su sombra⁹⁸. María, pura apertura y receptividad a la Voluntad de Dios, pudo acoger el Don del Espíritu y hacerse una con el hijo que germinó en sus entrañas. Identificándonos cada vez más con Jesús podemos, por una parte, "visibilizar" en el mundo su presencia. Así continuamos su obra de anunciar y construir el Reino como Él lo hizo. Por otra parte el Espíritu nos va introduciendo cada vez más en la vida de Dios, en el mismo amor que circula en el seno del Dios Trino. Hacia allí caminamos, hacia allí nos conduce el Espíritu. Sabemos que en el corazón de la Trinidad nos espera, con los brazos abiertos, un hombre que, por amor a cada uno de nosotros, conserva en sus manos las cicatrices, las señales de que nos amó "hasta el extremo"⁹⁹.

*Rivadavia 5652
C1424CEY Buenos Aires
Argentina*

⁹⁴ *Hechos 6,3; 7,55*

⁹⁵ *Hechos 9,17.*

⁹⁶ *Hechos 11,24.*

⁹⁷ *Ezequiel 37,10*

⁹⁸ *Lucas 1,35*

⁹⁹ *Juan 13,1.*